

Lunes Literarios

Diez romances de amor

Si se habla de romance es porque también hay amor. Ambos conceptos nos parecen a primera vista inseparables.

Alegrados por esa idea hemos leído el precioso libro, editado recién por la Editorial Universitaria: "Diez Romances de Amor". La responsabilidad mayor de esta edición correspondió a Mauricio Amster, cuyo trabajo venimos celebrando y admirando desde hace mucho tiempo.

Son diez romances españoles, que tienen ya más de 400 años. Han sido manuscritos con la letra de aquella época, por lo cual Amster no sólo puso en juego su capacidad literaria para seleccionarlos, sino también sus condiciones artísticas para calificarlos.

Si hacemos un poco de historia, veremos que el romance entre nosotros no es de data muy reciente. Por el contrario. El llegó hasta nosotros, con los primeros conquistadores, según lo atestiguan los cronistas de la época. Estos hombres reproducen breves fragmentos que prueban su traslado oral o la formación de algunos a imitación de los que ya conocían.

Posteriormente se agrega a los que pasan con la tradición oral, los que se difunden en "pliegos de cordel" o romances impresos. Por su carácter popular y su típica condición capiteada se adaptan tanto a los escritores cultos, desde los primeros tiempos de la colonia, como a los cantores populares.

Este es romance del siglo XVI difundido a través de aquella "humilde literatura del cordel", como firmemente lo anota Julian Calvo en la referencia bibliográfica del libro.

Se nos evidencian en estos diez romances la pasión española en su mayor esplendor, la que surge de voces desconocidas, en alas de la leyenda y del hecho histórico. En esas voces anónimas, que el tiempo ha mantenido para como nuestro, hay de todo, amor, desengaño, alegrías, penas, descontentos.

La temática del romance español fue siempre muy variada, desplazándose indistintamente por la historia de España o de Francia. Por supuesto, que muchos de los romances, especialmente los novelescos o líricos y en particular los del ciclo breton, como el "Segundo Romance de Lancelote", son muy conocidos entre nosotros.

¿Quién no recuerda los galantes versos referidos al héroe Lancelote, uno de los diez romances seleccionados por Mauricio Amster?

Recordémoslo:

"Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lancelot
cuando de Bretaña vino,
que dueñas curaban del,
dancelas del su rocino.
esa le escanciaba el vino,
ésta le escanciaba el vino,
la linda reina Ginebra
se lo acostaba consigo;
y estando al mejor sabor
que sueño no había dormido,
la Reina toda turbada
un poco ha enmovido,
Lancelote, Lancelote,
si antes hubieras venido
no hubiera el orgulloso

las palabras que había dicho,
que a pesar de vos, señor,
se acostaría conmigo.
Ya se arma Lancelote
de gran pesar conmovido,
despídese de su amiga,
pregunta por el camino,
topó con el orgulloso
debajo de un verde pino,
combálenle de las lanzas,
a las hachas han venido,
Ya desmaya el orgulloso,
ya cae en tierra tendido,
cortárale la cabeza
sin hacer ningún partido;
vuélvese para su amiga,
donde fue bien recibido".

Si en virtud de este recuerdo, agradecemos lo que ha ocurrido en América, encontraremos que el "corrido mexicano" o el "galón venezolano", tienen en estos romances su principal antecedente.

Para probarlo, sólo nos basta traer a nuestra memoria que el libro comienza con el nombre de "Mina de amor" y que es tan conocido por su letra y su ritmo:

"Mojanita de San Juan,
mojanilla de primer,
cuando damas y galanes
van a otr mesa mayor.
Allí va la mi señora,
entre todas la mejor;
viste saya sobre saya,
mantellín de tornasol,
camisa con oro y perlas
bordada en el estorón.
En la su boca muy linda
lleva un poco de dalaor;
en la su cara tan blanca,
un poquito de atrebol,

y en los sus ojuelos carnos
lleva un poco de alcohol;
así entraba por la Iglesia
relumbrando como el sol.
Las damas mueren de envidia,
y los galantes de amor.
El que cantaba con el coro,
en el eredo se perdía;
el abad que dice misa,
ha trocado la lición;
monacillos que le ayudan,
no aciertan responder, non,
por decir amen, amén,
decían amor, amor".

Por fortuna, el romance está muy vivo entre nosotros. Gerardo Torres y Alberli se encargaron de mantenerlo y enriquecerlo. En Chile lo hizo Oscar Castro. En Argentina los anónimos cantores de la pampa producen una literatura gauchesco con tonalidad muy propia.

Son las palabras que expresan sentimientos de personajes de planos distintos, donde se mueve la pasión con la gracia, la inocencia, la picardía o el pudor.

Es la fantasía envolviendo a la realidad, la realidad amoldada por aquella poesía del siglo XV, que con tanto decoro se proyecta en el Siglo de Oro, en la época romántica y también, por qué no decirlo, en nuestros días.

CARLOS R. IBACACHE I.

659242

AUTORÍA

Ibacache, Carlos René, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diez romances de amor [artículo] Carlos R. Ibacache I.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile